



Voces de Latinoamérica

IMPERIALISMO Y COLONIALIDAD. ENTREVISTA A JOHN SAXE-FERNÁNDEZ

KARINA MORENO*

Karina Moreno: ¿Qué sustenta el paradigma de la globalización, cuál es su crítica fundamental y cómo entiende usted este proceso?

John Saxe-Fernández: Creo que la globalización debe ser enfocada desde dos perspectivas, primero desde una científica, lo que quiere decir que por globalización entendemos el largo proceso de internacionalización económica que se ha ido desarrollando en los últimos cinco siglos, es un proceso multiseccular que actualmente se debe estudiar con detenimiento en los flujos de tecnología, de capital y de mercancías.

Podemos identificar, por consiguiente, elementos de continuidad, en relación con otros periodos, y de discontinuidad; uno de los elementos centrales de continuidad es que nos enfrentamos a un proceso de globalización entendida como internacionalización económica, el cual, cabe aclarar, continúa ocurriendo en un marco de referencia de relaciones de dominación y de apropiación de excedentes por parte de los países capitalistas centrales en relación con la periferia. En ese sentido no hay cambio, incluso llego a pensar que éstas son variables independientes del orden político, es decir, es un contexto internacional muy asimétrico, con los datos cargados en favor de los países capitalistas centrales, lo que significa que no se puede analizar adecuadamente la globalización sin una referencia histórica y contemporánea al fenómeno del colonialismo y del imperialismo.

* Candidata a maestra en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Adscrita al Seminario de Investigación "Reestructuración Productiva en América Latina", en esta misma Facultad.

Karina Moreno: Con referencia a fenómenos como el imperialismo y el colonialismo: ¿qué papel juega Estados Unidos en el orden mundial vigente y cuáles son las relaciones que América Latina establece con dicho orden?

John Saxe-Fernández: Después de la Segunda Guerra Mundial, se consolida el cambio hegemónico de Europa y fundamentalmente desde Inglaterra se traslada hacia Estados Unidos. Estados Unidos aparece como el sucesor de la paz británica, algo que se viene dando prácticamente desde el último cuarto del siglo XIX hasta la actualidad. Los procesos de sucesión hegemónica son procesos sumamente extendidos en el tiempo, y este último ha llevado, ha acarreado, está vinculado con dos grandes conflagraciones: la primera y segunda guerras mundiales. En la Primera Guerra Mundial quedaba claro el ascenso de Estados Unidos, que es meteórico a partir del periodo *postbellum*, es decir, inmediatamente después de la guerra civil.

Y América Latina ha sido una región muy sometida a una forma de imperialismo u otra, de tal suerte que históricamente esta característica nos ha signado, sobre todo, a cierta fracción importante de las clases que se relacionan hacia afuera, incluso las más vinculadas con el proceso independentista, con importadores y exportadores vinculados hacia afuera. Esta clase ha sido signada por la colonialidad, en su forma de pensar, y por su forma de hacer los negocios, ellos siempre han estado muy satisfechos con una coparticipación en la apropiación del excedente, ése es otro elemento interno que permanece en América Latina en nuestros días.

A partir de la Segunda Guerra Mundial e incluso antes, ya quedaba muy claro para el liderato estadounidense y el inglés que no se podía seguir con las formas y las estructuras coloniales que habían tipificado el periodo anterior, y es precisamente ahí donde empiezan a surgir sobre todo —incluso esto ya se viene pensando pocos años antes de que Estados Unidos ingrese como beligerante en la Segunda Guerra Mundial—, desde el Consejo de Relaciones Exteriores que aglutina a un sector sumamente poderoso de la clase dominante de Estados Unidos, banqueros, empresarios, petroleros, etcétera.

¿Cómo sería la estructura (en la eventualidad de que Estados Unidos entrara en la guerra) de la victoria? No cabe duda de que en cualquier coalición en la que participara la economía de Estados Unidos por su peso llevaría un gran cúmulo de probabilidad de que ganaría, simplemente por las dimensiones de la movilización de recursos humanos y materiales para la guerra: el Estado de Guerra de Estados Unidos.

Y es entonces cuando se fue planteando la necesidad de organismos que permitieran la absorción de los mercados y las economías del Tercer Mundo, es decir, que permitieran esta persistencia “colonial” en el orden de la domina-

ción. Los mismos son definidos ahora no desde Londres, sino desde Washington exactamente, surgiendo tres grandes ejes institucionales, que son la base de esta forma de internacionalización económica: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y un organismo que se quería que fuera el que estableciera una regencia de las relaciones comerciales, que fue rechazado por el Senado de Estados Unidos, quedando algo parecido a eso que fue después llamado GATT.

Entonces hay que entender esencialmente que tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional fueron las formas en que el capitalismo estadounidense se planteó por primera vez cómo articular la relación de Estados Unidos con economías centrales como la de ellos: podrían ser las de Australia, Argentina (que en aquel momento era considerada como una economía central a finales de los treinta, principios de los cuarenta) y desde luego Inglaterra; y después de la guerra, las naciones que serían vencidas.

Karina Moreno: ¿Y cómo continúa articulándose este liderazgo estadounidense?

John Saxe-Fernández: Se articulará en un proceso que los estadounidenses denominan en sus trabajos “Memoranda al Presidente Roosevelt”. Este proceso, es interpretado, por un lado, como una necesidad de *Integración Horizontal* (integración de países capitalistas centrales); y simultáneamente, lo que ellos llamaron *Integración Vertical*, que permite que los mismos organismos sirvan para forjar vínculos de dependencia o mantenerlos con las naciones llamadas tropicales, es decir, los proveedores de mano de obra barata y de materia prima estratégica donde estaban Brasil, México, África, Asia, etcétera.

El diseño institucional del Fondo Monetario Internacional y del BM es un diseño central para la perpetuación de la colonialidad, pero sin formato de la colonialidad, es decir, un proceso largo, pero que sería la forma en que se da su internacionalización económica, un proceso que desde la perspectiva de los países capitalistas centrales ha sido altamente exitoso.

Si nosotros revisamos la transferencia de excedentes de los países subdesarrollados o la de los países pobres a los países ricos y tomamos, por ejemplo, el periodo que va de 1974 a 1995 —ya hay varios investigadores que han hecho estos cálculos en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias—,¹ notamos

¹ “Sergio Pablo González Casanova, la actual globalización ha contribuido a aumentar las transferencias de excedente de los países pobres a los países más desarrollados. Un estudio esta-

en el análisis realizado por quinquenios, un creciente aumento de la apropiación de excedentes, de aproximadamente 430 000 millones de dólares en el primer quinquenio, y en el último alrededor de un billón de dólares —en castellano, en inglés sería a un trillón, 600 000 millones de dólares—, dando un total aproximado de 4 billones 438 000 millones de dólares, que incluyen varios rubros entre los que están desde luego: servicio de la deuda, transferencias unilaterales, términos de intercambio, fugas de capital, errores y omisiones, pago de regalías, etc. Nosotros hicimos un cálculo en el Seminario de Teoría del Desarrollo sobre este elemento persistente en este tipo de internacionalización económica en la relación de América Latina con los países capitalistas centrales, y desde luego con Estados Unidos de manera prioritaria, y siguiendo más o menos los mismos rubros que le mencioné anteriormente, y adoptando una postura sumamente conservadora desde el punto de vista estadístico, también con datos del FMI, del BM, de la CEPAL, deflactados al PIB de Estados Unidos de 1990, nos da una transferencia neta de América Latina hacia afuera de 2 billones, 100 000 millones de dólares, excluyendo los montos reales de las ganancias que salen de la región por parte de las corporaciones multinacionales. Dichas corporaciones operan desde una base nacional: estadounidense, alemana, japonesa, etc., y practican sus operaciones globalmente en sentido estricto; no son *Stateless Corporations* (corporaciones sin Estado), son corporaciones que operan desde una base, el Estado. Y ésa es una transferencia todavía mayor porque hay subfacturaciones y una serie de mecanismos que permiten esconder cuál es realmente la transferencia de éstas. Además, se habla mucho del tamaño de la inversión extranjera directa en América Latina, pero no de las dimensiones de las reinversiones que hacen las corporaciones que son presentadas como si fueran flujos netos hacia la región, cuando en realidad no lo son; aproximadamente *50% de toda la IED en América Latina viene de reinversiones, es decir, de ganancias obtenidas en las mismas economías nuestras*; y éste es uno de los elementos importantes.

dístico en el que está empeñado el autor demuestra que en los últimos cuatro años comprendidos entre 1992 y 1995 esta transferencia triplicó la correspondiente al periodo que va de 1972 a 1981 y es superior a la de cualquiera de los quinquenios precedentes”. Pablo González Casanova, “La explotación global”, México, abril de 1998 (mimeo.), p. 20. El autor anuncia el trabajo: “Las transferencias de excedente y el sistema global”, que está siendo preparado por él y José G. Gandarilla Salgado. Los países incluidos en estas estadísticas que transfieren activos netos a los países desarrollados son 41 de África, 23 de Asia, 9 de Europa Central y Este, 10 de Medio Oriente, 32 de América Latina y el Caribe. Tomado de Martha Harnecker, en *Haciendo posible lo imposible*, México, Siglo XXI Editores, 1999, p. 159.

Y, el otro rubro sobre el cual no hay suficientes datos, pero sí informes técnicos independientes que indican que es inmenso, es el de fugas de capital, cuyo monto, piensan algunos analistas, es más elevado que el total del servicio de la deuda. América Latina ha pagado a las corporaciones alrededor de un billón de dólares por dicho concepto. El servicio de la deuda es el principal rubro de exacción, es decir, es una economía de tributación. Estamos hablando de América Latina como un área esencialmente tributaria, y hemos notado importantes cambios en este fenómeno de la tributación.

El eje tributario fundamentalmente histórico de América Latina ha sido, por los tamaños de la economía y de la demografía, Brasil, luego pasará de Brasil a México. México tiene una población menor, o sea, una economía menor que la brasileña; en estos momentos México representa 31% de todo el servicio de la deuda de América Latina y Brasil 28%, seguido por Argentina con 10% y Venezuela con 8%. Es decir, en estos pocos países está más de 75-80% de todo el servicio de la deuda, fundamentalmente en México y Brasil.

Lo mismo ocurre en otros rubros, aunque no voy a entrar en detalles. La idea central es que no podemos hablar de globalización sin estos referentes empíricos y el concepto de imperialismo es mucho más viable desde el punto de vista de los referentes que hay que explicar que el concepto de globalización.

Entonces, la globalización entendida como internacionalización económica es un fenómeno que no puede analizarse científicamente, de manera adecuada, sin una referencia exacta y específica al problema del imperialismo, y desde luego el otro asunto central es el de las clases sociales.

Hago referencia a los que se benefician de este esquema de internacionalización económica y aquellos que algunos llaman las víctimas de este proceso, principalmente la clase trabajadora, la clase media, y, crecientemente, algunas fracciones de la pequeña burguesía compradora que es afectada: comerciantes, cuando llegan empresas multinacionales a quitarles el espacio de importación y exportación, etcétera.

El gobierno de Itamar Franco, según tuve oportunidad de saber recientemente, está organizando una movilización de 2 500 policías, con el fin de adiestrarlos para evitar la toma de una hidroeléctrica que iba a ser privatizada en Mina Gerais —que es el estado más importante de Brasil—, por un convenio efectuado entre el gobierno de Cardoso y el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial.

Entonces esto significa también que este proceso está afectando fracciones de la clase burguesa, en este caso, por ejemplo, de Mina Gerais. Y conforme se

va acentuando, las contradicciones que va generando el esquema son muy grandes.

Karina Moreno: Usted mencionaba cómo se desempeñan históricamente los mecanismos y herramientas del capital, me refiero a instrumentos como el FMI y el Banco Mundial. ¿Podemos a partir de este análisis indagar acerca del papel de Estados-nación centrales? Algunos teóricos afirman que éste se vuelve preponderante en la actualidad, y que es claramente proteccionista, en contraposición al discurso globalizacionista que insiste en la desaparición del mismo. Pues bien, ¿cuál sería su visión acerca del Estado-nación en la periferia? ¿Se vislumbran cambios sustantivos? ¿Qué diferencia encuentra entre el centro y la periferia?

John Saxe-Fernández: Si bien todavía no hemos llegado ahí, la pregunta es muy pertinente. Yo creo que es un Estado muy activo, y coincidiría en esto con James Petras, que prácticamente ha sido el único analista que hasta ahora ha profundizado seriamente respecto de este asunto; tiendo a coincidir plenamente con él en el sentido de que al contrario, lejos de que el Estado-nación esté perdiendo centralidad en este proceso de internacionalización económica, es absolutamente fundamental el papel del Estado-nación.

En el caso mexicano sería imposible sin el Estado-nación hacer esta enorme transferencia de recursos a favor por ejemplo del Fobaproa.² Estamos hablando de alrededor de 80 000 millones de dólares, que para una economía tan chica como la nuestra que no llega ni a 500 000 millones de dólares, esto es una absoluta monstruosidad.

Los programas de ajuste estructural, Fondo Monetario Internacional, no se podrían aplicar sin un Estado que los lleve a cabo y adelante. Y lo mismo sucede en la periferia donde el papel del Estado regulador es central. El meollo del asunto consiste en que el Estado es hegemonizado por una clase oligarquizante que está oligarquizándose. Entonces, creo que en gran parte ese discurso fácil que dice que el Estado ya no es importante, es precisamente para disminuir o para opacar la percepción del hecho más relevante, que es precisamente la hegemonización del Estado por parte de ese grupo que es el que más gana con este proceso de internacionalización y todo el aparato externo: las grandes corporaciones que están apoderándose a precio de barata de los servicios públicos, de la electricidad, del petróleo, de la minería, del cobre, etcétera.

² Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa), medio por el cual el Estado otorgó el dinero necesario para el rescate bancario en México.

Y en ese sentido es muy importante, creo yo, que entre los grupos que están siendo afectados se entienda la centralidad enorme del Estado, es decir, nunca el Estado había sido tan determinante como hoy en la implantación de este esquema y nunca ha sido tan importante en el planteamiento de alternativas como en la actualidad. Pero a su vez, el Estado metropolitano, también. Es un Estado muy antiguo, que ciertamente regula a las empresas, pero las apoya, las subsidia.

En el caso de Estados Unidos tenemos un Estado con uno de los sectores paraestatales de mayor dimensión planetaria, y esto ha sido así siempre, a lo largo de la guerra fría y contemporáneamente. Dicho Estado se cristaliza en la siguiente conjunción de fuerzas: el Estado de la administración militar, el Congreso y la gran industria bélica de Estados Unidos —que es una industria que no opera bajo ningún parámetro de lo que podríamos llamar capitalismo de *laissez faire*. Existe todo un sector del Estado de la economía de Estados Unidos, desde el cual se subsidia al sector privado de una manera muy significativa; es decir, 80% de toda la investigación y desarrollo que se hace es subvencionada por el Pentágono, y no opera bajo los parámetros del mercado, ni mucho menos. Hay un comprador, que es el Pentágono, y hay un conjunto de gente que puede proveerle las cosas, pero ahí no hay una relación de mercado, hay una relación contractual, hay una relación de intereses burocráticos o de intereses empresariales, pero de ninguna manera podría decirse que eso es una relación de mercado.

Si nosotros revisáramos el mundo y realizáramos una especie de suspensión fenomenológica a la Husserl,³ y nos dejáramos tomar un momento por los datos, y después volvemos otra vez al aparato conceptual, nos vamos a dar cuenta de estos hechos. El Estado estadounidense al igual que el europeo, es un Estado proteccionista, regulador.

En Estados Unidos ninguna empresa extranjera puede llegar y hacer fácilmente perforaciones mineras o petroleras, porque por razones de seguridad nacional está rotundamente prohibido. Y como éstas, existen una serie amplia de grandes regulaciones.

Lo mismo sucede, por ejemplo, en el caso de América Latina, donde hay mucho misticismo con el libre comercio; mientras hablamos del libre comercio

³ Edmund Husserl, *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Colección: Alternativas, director: Gregorio Kaminsky, 1era. edición en español, 1984. Folios Ediciones, S.A., título del original alemán: *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die trazedentale Phänomenologie* (en Husserliana, Edmund Husserl gesammelte Werke, La Haya, Martinus Nijhoff, vol. 6, 1962), traducción de Hugo Steinberg.

se nos olvida que 57% de todas las exportaciones latinoamericanas son hechas por firmas multinacionales que operan en América Latina, en lo que se llama comercio intrafirma —que es comercio administrado.

Entonces es muy importante revisar este discurso.

Karina Moreno: En su libro “Globalización: crítica a un paradigma”, usted se refiere a la globalización con el nombre de “globalismo pop” ¿Podría aclararnos a qué se refiere específicamente esta caracterización de la globalización?

John Saxe-Fernández: La otra vertiente de la globalización es lo que yo llamaría el “globalismo pop”, ya que ésta es una vertiente que se inscribiría no en el campo de la economía y de la historia económica, sino en el de la sociología del conocimiento, en el campo de la fabricación de las ideologías, de los mitos y de las fábulas de control. Es una ideología conservadora, y he llamado a esta ideología, a este discurso determinista, a este discurso fácil, que se pone de moda, que es, por otra parte, una oferta que siguen muchos públicos, académicos y políticos, “globalismo pop”.

Y el mismo tiene que ser estudiado como lo que es, un discurso del poder, un discurso que dice que no hay opciones, que el Estado se está desmantelando, en fin, todos los elementos contenidos en el discurso de la globalización, que escuchamos a diario, como si hubiera una fuerza externa que dirime todos estos acontecimientos y no haya nada que hacer. Una especie de sobredeterminación es el TINA⁴ (*There is no alternatives*) y, en realidad, nosotros lo que estamos planteando es que el análisis científico mostraría el TIAA (*There is an alternative*).

Entonces creo que una de las funciones centrales del libro *Globalización: crítica a un paradigma*, junto con los autores que nos han acompañado en este trabajo, entre los que destacan James Petras, ha sido primero que nada construir un contradiscurso, pero desde una fundamentación científica.

Karina Moreno: ¿Y cuál sería la alternativa?

John Saxe-Fernández: Bueno, como usted comprenderá ésa es una pregunta que se hace mucho, pero yo creo que más bien no es “si se puede construir”, ya se está construyendo. Ya hay alternativas en proceso de construcción, creo

⁴ *There is not alternative...* “El discurso ideológico dominante se empeña en vender esta idea absurda, que he calificado como ‘síndrome TINA’ (no hay alternativa)”. En Samir Amín, Pablo González Casanova *et al.*, 1995. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM) en coedición con Editorial Anthropos. Promta, S. Coop. Ltda., Barcelona, España, p. 373.

que los sectores más afectados... lo estamos viviendo en este *campus*.⁵ Es decir, ¿dónde están las alternativas? Lo podemos ver en Argentina, lo podemos ver en el movimiento de democratización universitaria por acá y por allá. Lo podemos ver en el movimiento de los Sin Tierra en Brasil, lo podemos ver en los movimientos de los campesinos cocaleros en Bolivia, lo podemos ver en todo ese flujo de fuerzas que se está ahora aglutinando alrededor del liderato de Chávez en Venezuela, aunque no sabemos qué pueda pasar ahí, simplemente hay que observar con detalle. La alternativa ya está dándose en el caso mexicano, pues la tenemos prácticamente en el Movimiento Zapatista, que era algo que salió precisamente en momentos en que acababa de aparecer un libro que hablaba justamente de la utopía desarmada,⁶ y bueno, fue muy interesante observar la contradicción entre la realidad y la retórica.

Karina Moreno: A partir de aquí, ¿qué articulación podemos establecer entre luchas de clases, imperialismo y Estado-nación, para el caso de América Latina?

John Saxe-Fernández: Para establecer dicha articulación, hay que mirar dónde se está construyendo la alternativa, de tal suerte que parte de la función nuestra para analizar dichos fenómenos es precisamente la reapropiación de las palabras, de palabras fundamentales, como la palabra imperialismo, la reapropiación del estudio de procesos centrales, como es la relación entre los procesos de internacionalización económica antes mencionados y las clases sociales, las afectadas y las beneficiadas, las que a veces se benefician, y las que a veces no se benefician.

Y en el caso mexicano es terriblemente importante. ¿Por qué?, porque ha habido una revolución social de 1910 a 1917, que dejó una herencia muy importante que no se puede desechar tan fácilmente: la herencia del nacionalismo revolucionario mexicano, cuya vertiente es el dominio de la nación sobre los recursos estratégicos. Y en estos momentos, si revisamos en detalle lo que

⁵ En el día en que se realiza la entrevista —donde me citara el entrevistado, y donde trabajé hasta junio de ese año—, horas después el Consejo General de Huelga tomaría esas instalaciones con el fin de presionar a las autoridades y de que se sentasen a un diálogo resolutivo en torno a los seis puntos del pliego petitorio. Fue una toma absolutamente pacífica, donde algunos esperaban la solidaridad del personal académico a las justas demandas planteadas. Muchos de los compañeros estudiantes, mientras escribo esta nota, se encuentran presos en el Reclusorio Norte de la Ciudad de México, después de la intervención de la Policía Federal Preventiva y la aprehensión de miles de personas este febrero del 2000.

⁶ Sobre el libro de Jorge Castañeda, *La utopía desarmada*, ampliamente criticado en varios círculos intelectuales, políticos y periodísticos mexicanos.

está ocurriendo en el país nos encontramos con que ya hay una resistencia muy significativa de parte del Sindicato Mexicano de Electricistas, por ejemplo, a los proyectos de privatización de la electricidad, que conlleva la privatización petrolera, y lo mismo sucede en otros sindicatos, los independientes de las universidades y otros muy afectados por los procesos de privatización, que es como si dijéramos la joya del programa del Fondo Monetario Internacional: tal es el caso de los azucareros, donde aproximadamente 80% de la planta sindical ha estado en huelga. ¿Por qué?, porque la privatización ha sido un verdadero y rotundo fracaso.

Entonces yo creo que cuando los académicos vamos a responder a la pregunta que usted hace: ¿y dónde están las alternativas? debemos dejar a un lado esa actitud de impotencia de que las alternativas quién sabe por dónde anden. No, están aquí. Nada más que hay que volver la vista y estudiar a la sociedad.

En este momento, yo estoy por iniciar un trabajo de investigación a lo largo de todas las pequeñas poblaciones mexicanas, de aquí hasta la frontera, que han sido dejadas sin servicios de carga y de pasajeros por la privatización de los ferrocarriles.

Y he aquí que estamos hablando de las víctimas. Es terriblemente importante ver el predicamento de las víctimas; pero, también es igualmente importante ver las ventajas obtenidas por los beneficiarios. Estoy hablando de los señores Slim,⁷ de los megamillonarios, de un proceso muy importante que vuelve a vincular esto con los problemas que se vienen dando en la relación de América Latina con Estados Unidos, prácticamente desde la guerra civil para acá; y es lo que podríamos llamar en el sentido estricto del término: *la presidencia imperial*, que es una de sus características centrales —por presidencia imperial no me estoy refiriendo aquí a lo que Enrique Krauze llama “presidencia imperial”, que no es otra cosa que la autocracia presidencial mexicana, que tiene otro significado, por lo que no se vale confundir los términos.

La presidencia imperial, tal y como la describe muy bien Arthur Schlesinger, en su libro *Imperial Presidency* de 1971, está localizada en Washington y tiene una característica muy especial, que es que se va observando desde los años setenta del siglo pasado en adelante una muy fuerte supeditación de la política militar y exterior de Estados Unidos a las necesidades de su aparato empresarial. Este aparato desde entonces está agobiado por la sobreproducción, por las grandes crisis deflacionarias, y consecuentemente, con una necesidad de expandirse hacia los mercados y la inversión.

⁷ Carlos Slim encabeza la lista de los megamillonarios mexicanos en dólares; entre otros, es dueño de Telmex (Teléfonos de México) y la Cadena Sanborn's.

Toda la política de Blaine,⁸ por ejemplo, fue una política centrada en la necesidad de incorporar a América Latina por medio de acuerdos comerciales bilaterales. Desde 1889 a 1890 Blaine hizo ese esfuerzo en las Conferencias Interamericanas. Éstos son los antecedentes del llamado Tratado de Libre Comercio de América del Norte, por lo que es muy importante destacar que este proceso de centrifugación capitalista tiene un efecto sobre las sociedades en las que actúa.

La misma sociedad estadounidense fue desestabilizada rotundamente. Para 1870 tenemos unas brutales represiones para con los huelguistas mineros y ferrocarrileros; para eso nos basta con ver *La otra historia*, de Howard Zinn,⁹ sobre los afectados por el capitalismo estadounidense, para darnos una idea de cómo el capitalismo desestabiliza hacia adentro a Estados Unidos; pero cómo él mismo se estabiliza hacia fuera. Podemos observar así, cómo la expulsión de este esquema, que es profundamente depredador, desestabiliza profundamente a México, desestabiliza profundamente a China, desestabiliza profundamente a El Salvador y al Caribe.

Este proceso de desestabilidad que estamos viviendo ahora está auspiciado por el Fondo Monetario Internacional —porque quien lea las Cartas de Intención verá que esto es un despojo salarial, todo lo que usted sabe...—, y es acompañado paralelamente por la necesidad de establecer algún tipo de orden que permita otro ciclo de acumulación, y a esto lo llamamos: *una centripetación del poder policiaco militar, en manos de una presidencia imperial*, que además, por su condición, tiene la capacidad de proyectar el poder policiaco militar para restablecer el orden desestabilizado por el accionar del capitalismo, del expansionismo y del imperialismo, específicamente.

En el caso de México está muy claro. En 1864 se producían más granos, más arroz, más frijoles, más maíz que en 1910, pero en 1910 teníamos muchos más ferrocarriles, estábamos mucho más modernizados, pero los campesinos habían sido despojados de sus tierras, como están siendo despojados hoy, habían sido pauperizados, proletarizados, etcétera.

De tal suerte, que dicha situación es un proceso que lleva a un estallamiento del porfiriato, a un estallamiento revolucionario en 1910. Y es por esa

⁸ La invitación a una Conferencia Panamericana de 1889, oportunidad en que el secretario de Estado de Estados Unidos, James Blaine, convocó a la América del Norte y del Sur “para tomar parte de un Congreso General que debería reunirse en Washington en 1882, con el objeto de considerar y discutir los métodos de prevenir las guerras entre los países de América”.

⁹ Howard Zinn, *La otra historia de Estados Unidos: (desde 1492 hasta hoy)*, edición reducida y revisada por el autor. Hondarribia: Hiu, D.L., 1997, 627 pp. (Traducción de: *A people's history of the United States*).

razón por la que las similitudes son tan grandes a nivel histórico entre lo que está ocurriendo ahora con el llamado neoliberalismo —que es la aplicación de los recetarios fondomonetaristas y del Banco Mundial—, el llamado Consenso de Washington —que es el consenso “entre ellos”—, con el periodo porfirista, que yo me atrevo a sugerir que el nombre correcto históricamente para entender lo que está ocurriendo ahora, es el concepto de neoporfirismo. Estamos viviendo en un neoporfirismo, tenemos muchos elementos que son grandes problemas hacia el siglo XXI, pero tenemos una cantidad de elementos regresivos del siglo XIX, cosas que creíamos superadas.

Es así como creo que debe de estudiarse el imperialismo en la actualidad. No podemos hacer un planteamiento de cuáles son las alternativas si no vemos qué es lo que se está creando, qué es lo que la población ya está creando como alternativas; y por otra parte, estudiar esto con ojos claros, conceptual y teóricamente claros, para lo cual yo creo conveniente hacer esa suspensión fenomenológica de la que le hablaba antes.